

La historia y sus actores

History and its authors

COLCIENCIAS TIPO 2. ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

RECIBIDO: MAYO 7, 2013; ACEPTADO: JULIO 21, 2013

César Arturo Castillo Parra
cesarca1102@yahoo.es

Universidad Carlos III, Madrid-España

Resumen

Se plantean en este ensayo las características de la ciencia histórica y la necesidad de comprender algunos conceptos fundamentales para afrontar el estudio del lugar de los hombres en la historia regional. Se tratan aspectos relativos a la posibilidad de analizar las élites, las clases sociales y los actores anónimos de la historia.

Palabras Clave

Historia; ciencias sociales; héroes; élites; clases; historia desde abajo.

Abstract

This essay sets forth the characteristics of the historic science and the necessity of understanding some basic concepts for facing the study of the place of men in the regional history. It takes aspects concerning the possibility of analyzing the elites, the social classes and the anonymous actors of the history.

Keywords

History; social sciences; heroes; elites; classes; down history

El artículo hace parte del proyecto de investigación de la tesis doctoral para obtener el título de Doctor en Ciencias Históricas en la Universidad Carlos III de Madrid, España.

I. INTRODUCCIÓN

Si nos atuviésemos a la primera imagen que nos proyectan la mayoría de las publicaciones que se hacen sobre los tiempos pasado y presente del Valle del Cauca, tendríamos que aceptar como válido el presupuesto según el cual todo lo positivo se lo debemos a ciertos individuos visionarios, tesoneros y desinteresados que se han preocupado por la patria. Esa es la fábula que nos venden aquellos que escriben para exaltar la memoria de su propia clase o los historiógrafos oficiales, que contrasta de manera dramática con la realidad social plagada de conflictos irresueltos, con una democracia ficticia y problemáticas medio ambientales ineludibles y en donde ellos tienen una alta cuota de responsabilidad. En consecuencia quien desee comprender, aunque de manera parcial, algunos aspectos de esta comarca, debe ser consciente de que sólo provisto de un buen bagaje conceptual es posible eludir el riesgo de la falsedad y extraer de entre líneas, valiosa información, como procede el hermeneuta cuando está tras la caza de nuevas conclusiones.

Para adquirir los conceptos-herramientas de análisis debemos asumir una actitud abierta para no limitarnos a los linderos convencionales de las llamadas ciencias sociales porque en la medida en que sepamos construir el dialogo, por ejemplo, entre la historia, la sociología y la antropología haremos posible que nuestras interpretaciones de los hechos sean más rigurosos y ajustados a la realidad.

II. EL APORTE DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Denominamos ciencias sociales a un conjunto de disciplinas que, aplicando algunos métodos de los implementados por las ciencias naturales, de recolección, registro, observación y análisis, procuran dar cuenta de forma comprensiva, de los distintos aspectos del comportamiento de los seres humanos en sociedad. Ellas persiguen, en la medida en que las circunstancias lo permiten, ajustarse a ese creciente cuerpo de ideas que denominamos ciencia y sobre la cual Mario Bunge (1997, p.6) distinguía como un *conocimiento racional, sistemático, exacto, verificable y por consiguiente falible*. Obviamente, como toda definición, es un referente y no puede tomarse como una camisa de fuerza porque se presentan particularidades, acordes con cada objeto de estudio y porque los conceptos se van transformando según las necesidades que impone el paso del tiempo.

Cuando examinamos lo que ha sido el comportamiento de los hombres a través del tiempo, pisamos los terrenos de la disciplina histórica, que *...significa nada menos que conocer los cimientos de nuestra vida actual, saber de dónde venimos, quienes somos y aumentar las probabilidades de saber a dónde vamos* (Tuñón de Lara, 1981, p.5). El oficio del historiador consiste entonces en aproximarse a las fuentes de información para tratar de reconstruir y explicar aquel aspecto del pasado que le interesa, intenta hacerlo con rigor y sin desconocer que la historia es escrita desde la subjetividad de un ser que está condicionado por la época que le toca vivir y por toda su carga de experiencias, lo mismo que por sus expectativas. A ese respecto Fontana (2001, p.1) escribe:

Los estilos han cambiado, como lo han hecho los mitos, pero la historia sigue asociada a las concepciones sociales y a los prejuicios de los historiadores y de su público, aunque unos y otros tiendan a creer, como lo hacían los hombres del pasado, que sus mitos y sus prejuicios son verdades indiscutibles.

Aunque la historia sea una *interpretación interesada* del pasado no significa que debamos dejarnos arrastrar por el relativismo o la desesperanza porque

Insertar al sujeto de la ciencia en la historia y en la sociedad no es condenarse al relativismo; es plantear las condiciones de su conocimiento crítico de los límites del conocimiento que es la condición del verdadero conocimiento (Bourdieu, 2003, p.73).

Además lo subjetivo también puede ser un valor positivo por su capacidad de introducirle dinamismo a la investigación, por ejemplo cuando el historiador plantea nuevos enfoques a un viejo tema o cuando logra integrar de manera inteligente y personal los aportes de otras disciplinas científicas. Lo esencial es ser conscientes que los hombres de ciencia tienen unos gustos, ciertos intereses y parten de su vivencia para tratar de comprender los hechos que le interesan, pero no en la actitud del anticuario, sino en la idea de comprender su mundo, por eso Chesneaux (1997) ha dicho que la historia puede ser *ciencia del pasado*; pero si deja de encerrarse en el pasado, porque es en el análisis de nuestra sociedad viva en el que deben hallarse aislados los principios de conjunto del análisis de las sociedades humanas, comprendidas las del pasado

El otro elemento distintivo de la ciencia moderna es que cada disciplina debe estar en capacidad de sostener el

diálogo con las otras, para contrastar críticamente sus planteamientos y por eso algunos hablan de interdisciplinaridad y otros de la importancia de llegar a la transdisciplinariedad. La historia no ha sido ajena a este proceso, cada vez se interesa en conocer los últimos descubrimientos de las otras disciplinas porque las sociedades son complejas y ella no puede abarcarlo todo. Las perspectivas del economista, del antropólogo y del psicólogo social son distintas y por eso resulta valioso examinar lo que hacen. La sociología, por ejemplo, es un complemento valioso para la historia porque

...estudia las organizaciones y estructuras sociales dentro de las cuales se manifiesta la conducta humana; la naturaleza de los grupos e instituciones sociales; los procesos de interacción social; las formas de comunicación existentes entre los individuos y los grupos; en fin, las relaciones humanas (Torres, 2001, p.188).

Pero las disciplinas científicas por ser construcciones humanas pueden ser convertidas en instrumentos de poder, para el control social, o para estimular el pensamiento libertario. Por eso Pierre Bourdieu planteaba que la buena sociología debía tener por tarea develar las formas de dominación y estuvo convencido de la necesidad de dotar a las personas de elementos conceptuales para luchar contra la cultura dominante. Igualmente, él invitaba a resistirnos de utilizar las palabras neutralizadas, eufemizadas y el estilo pomposo, para permitir que cada cual pueda ser su propio portavoz. Decía que la mala sociología era conservadora porque los gobernantes necesitan hoy en día una ciencia capaz de racionalizar la dominación:

Buena parte de los que se hacen denominar sociólogos o economistas son ingenieros sociales que tienen por función proporcionar recetas a los dirigentes de las empresas privadas y de las administraciones (...) Pedirle a la sociología que sirva para algo siempre es una manera de pedirle que sirva al poder. Por el contrario su función científica es comprender el mundo social, comenzando por el poder. Operación que no es neutra socialmente y que cumple sin ninguna duda una función social. Entre otras razones, porque no hay poder que no le deba una parte —y no la menor— de su eficacia al desconocimiento de los mecanismos que lo fundamentan (Bourdieu, 2003, pp.28-29).

Esperar del investigador el compromiso con la revelación de la verdad de los mecanismos de opresión no riñe con la objetividad, porque ésta, como ya se ha

planteado, se va construyendo con el rigor metodológico y el diálogo entre las disciplinas. Así el historiador, aparte de contar con el manejo adecuado de las fuentes y de contrastar cada dato con los hechos, se sirve o se ve fiscalizado por los avances de la economía, la antropología y la geografía humana, entre otras.

El propósito de las ciencias en general y de las sociales en particular ha sido brindarnos una imagen lo más coherente posible del universo y si bien en esa tarea se han presentado algunas falencias, creo que ha ayudado al mejoramiento de las condiciones de vida las personas al alejarlas de cierto oscurantismo del pasado.

En efecto, los hombres necesitan a menudo una visión general de su mundo, de su destino, de la estructura y dinámica de la sociedad en la que viven. En el mundo moderno, considerablemente secularizado, la teoría social en sus varias vertientes, y en especial en la sociológica, satisface tal necesidad. En civilizaciones anteriores o distintas a la nuestra las visiones generales de esa índole solían provenir de los mitos, las leyendas y las ideologías (Giner, 1968, pp.23-24).

Sin embargo, valga la advertencia, las ciencias sociales no tienen por objeto la profecía, ellas sólo pueden dar cuenta de los conocimientos adquiridos, hasta un momento dado, para mostrar las constantes y lo hipotéticamente cognoscible, advirtiendo las limitaciones que se tienen frente al futuro.

III. LA HISTORIA DE LAS PERSONALIDADES

Enunciar que las ciencias sociales examinan las acciones humanas es un proposición general que no deja al historiador claro en donde ha de poner su acento: si los actores de la historia son los individuos, las élites, las clases sociales o las instituciones. El estudio del pasado del hombre puede enfocarse, según temáticas o subdisciplinas como la historia del arte, de la ciencia, Historia política, económica o de la vida cotidiana, pero quiéralo o no, en ellas el historiador le dará una mayor jerarquía a alguno de los actores.

Las visiones más tradicionales o conservadoras de la historia han tenido un marcado gusto por los escritos biográficos porque ellos les permiten resaltar al gobernante o al héroe en sus grandes acciones. El problema es que en el afán de construir figuras moralizantes y de halagar al personaje se cae en idealizaciones que conducen a falsear el pasado. A pesar de esos riesgos reconocemos que la

historia la hacen y la escriben los hombres con objetivos conscientes e inconscientes y por tanto los individuos no pueden dejar de tener su importancia en ella, aunque no tanta como para llegar a pensar que son las grandes personalidades con sus ideas y ocurrencias las que la realizan. En ese viejo debate, algunos tratan de asignarle a los individuos una mesurada influencia sobre el destino de la humanidad, de suerte que leemos:

Es verdad que el hombre sencillo, el hombre-pueblo de que hablara Machado, está en la base de todo quehacer histórico. Pero hablar de masas olvidando que sin unas vanguardias –ideológicas y organizativas- las masas pueden perderse en la espontaneidad estéril ("Semana Trágica" de Barcelona, 1909), o caer en la apatía, es también tomar una parte por el todo. Porque, por añadidura, el protagonismo de los hechos históricos por grandes multitudes no excluye que importantes masas queden inactivas, sin protagonizar una acción directa. El hombre, sí; pero el hombre en sociedad y si es capaz de captar el sentido de su tiempo histórico, que, ése sí, reside en el trabajo de las masas, en la condición de vida de las mismas, en la conciencia de esas masas en la medida que existe. Entonces, hombre y masa se funden en el protagonismo de la historia (Tuñón de Lara, 1981, p.45)¹.

Ahora, al razonar que los individuos en realidad se desarrollan en asocio con sus semejantes, conformando núcleos sociales estructurados política y económicamente para lograr su bienestar, pasamos a considerar desde la antropología, que toda comunidad tiene y/o constituye sus héroes para tomarlos como modelo de las virtudes ideales y elemento de cohesión². Gertrude Himmelfarb (1992) pensando en la importancia de no rebajar la individualidad y la libertad como máximos valores sostuvo que

Los historiadores deben suscribir la idea de que existen cosas tales como la grandeza, el genio y lo excepcional: que la gente debe admirar esas virtudes y aspirar a adquirirlas, que hay verdades por encima de la raza, el sexo y la clase; y que toda la gente puede compartir esas verdades y elevarse por medio de ellas (Himmelfarb, 1992)³

Sin embargo, el problema es que en las sociedades

divididas en clases, el héroe es preferiblemente extraído del sector dominante y utilizado para dar cohesión y proporcionar los modelos a seguir de acuerdo con las conveniencias de quienes construyen la hegemonía (esto es la llamada, Cultura). Afirmar, en general, que la historia ha sido el dominio de una minoría sobre la memoria colectiva no es algo sin fundamento, máxime cuando podemos constatarlo al examinar las distintas publicaciones regionales porque en ellas uno encuentra que los escritores, en su inmensa mayoría son intelectuales orgánicos de las elites o sus fieles subordinados, que tienen a su disposición el poder sobre determinados recursos (institucionales, materiales y simbólicos), los que les permiten designar los eventos que ellos consideran merecen ser reseñados para la historia. Así desde las esferas políticas (alcaldías y gobernaciones) o gremiales se realizan, financian y/o designan los contratos de investigación sobre el pasado y en consecuencia tenemos que los apellidos ilustres se suceden una y otra vez, como historiógrafos, editores de libros, de las revistas y de la prensa.

El estudio de la elite (Bottomore, 1966), ha sido un tema muy tratado al interior del campo de la sociología, y puede ser tomado en cuenta por los historiadores para intentar comprender las particularidades del uso del poder en nuestro ámbito regional. Wright Mills (1957, p.18) al tratar de definir el concepto ha escrito:

...la élite se considera a sí misma, y es considerada por los demás, como el círculo íntimo de las "altas clases sociales". Forman una entidad social y psicológica más o menos compacta, y tienen conciencia de pertenecer a una clase social. Las personas son admitidas o no en esa clase, y es una diferencia cualitativa, y no una escala meramente numérica, lo que los separa de quienes no pertenecen a la élite. Tienen una conciencia más o menos clara de sí mismos como clase social y se conducen entre sí de un modo distinto a como se conducen con individuos de otras clases. Se aceptan unos a otros, se comprenden entre sí, se casan entre sí, y tienden a trabajar y a pensar, si no juntos, por lo menos del mismo modo.

Y agrega que para la ideología conservadora la elite la constituyen personas de carácter y energía superiores, que tratan de superarse a sí mismos y son más nobles eficientes y hechos de una mejor clase, porque el resto de las personas son simple masa que yace indolentemente en mediocridad. Imaginan que sus riquezas y privilegios son ampliaciones naturales de sus personalidades selectas.

¹ Véase también: Plejanov (1969)

² Hablando sobre el simbolismo del héroe ante la sociedad leemos además: ... la expresión "héroe" hace alusión a aquellas figuras, reales o ficticias, cuyas hazañas éticas o amorales, se han constituido en modelos dignos de imitación, es decir, el héroe encarna el personaje que orienta los deseos de las masas. Es una especie de mediador poderoso ante las misteriosas fuerzas que constriñen a los hombres comunes y corrientes (Palomino, 1992, p.83). Véase también Klapp (1971).

³ Ahí también plantea: La esencia de la historia consiste en captar los grandes hechos de la vida pública y su influencia sobre la gente ordinaria.

Mientras el discurso cotidiano no logra trascender las expresiones tales como: *aquí siempre han mandado los mismos*, que no van más allá de una experiencia, sin racionalizar del todo sus afirmaciones, el historiador, en cambio tiene la tarea de dar sustento documental a todo enunciado para ir paulatinamente profundizando en sus explicaciones sobre las dinámicas de cambio y trazar un panorama comprensible del pasado. Además no puede quedarse en el uso de los conceptos que se dan en otras realidades sociales porque, por ejemplo, las elites de nuestra región tienen una historia y definición particulares. Para estudiarlas es necesario tener en cuenta, entre otros, los siguientes aspectos; primero que ellas son herederas de una historia aristocrática de posesiones y costumbres que se forjó en el periodo colonial; en segundo lugar que sus estrategias de conservación de sus privilegios han venido evolucionando, se ha pasado del sometimiento directo, con el uso de la fuerza sobre un grupo de esclavos, a sutiles y modernas estrategias de control de masas; y en tercer lugar que mediante el compadrazgo y prácticas como el clientelismo se ha asegurado el control político⁴.

Para el historiador que analiza la élite regional, la dimensión temporal es importante para visualizar cómo ha venido evolucionando en su interior y en sus formas de control social. Aunque persisten los sectores terratenientes, de manera creciente van formando parte de ella la nueva burguesía industrial y financiera, los sectores políticos, elementos propios de la intelectualidad e incluso miembros de la economía de la ilegalidad. Es pues, una élite de características que se distingue en muchos aspectos de aquellas que vemos en estudios de otros países, pero que asumen formas de control social similares. A manera de ejemplo tenemos las estrategias de violencia simbólica que ha trazado, en especial, desde el Estado; a puesto a su servicio los órganos políticos, la iglesia, la escuela, los museos⁵ y sobre todo a los medios masivos de comunicación para estructurar su frente ideológico o digamos la Cultura⁶.

⁴ Algunos de los textos más importantes que tratan de mostrar la historia y la composición de nuestra casta dominante vallecaucana son: Arroyo (2006), Silva-Colmenares (1977), Ordóñez (1998), y Walton (1977).

⁵ Respecto del uso del arte pictórico para el ejercicio de la violencia simbólica consúltese: Castillo-Parra (2008).

⁶ Sobre este concepto considero que es muy importante explicarlo desde las ciencias humanas, para no caer en el uso facilista que se hace de él. José Joaquín Brunner (1988) a partir de las ideas expuestas por Gramsci, nos precisa: *La cultura es un hecho no puramente espiritual, ni meramente político cotidiano, sino que tiene una dimensión esencialmente organizativa. La cultura es ...una organización material e institucional encaminada a mantener, defender y desarrollar el "frente" teórico e ideológico de la sociedad.* Brunner además menciona que el concepto gramsciano de cultura

La ideología, que es una justificación racional y no crítica de un hecho, es clave para alcanzar el control de un ámbito social, es el instrumento más importante para el establecimiento del poder o la hegemonía. Giner (1968, p.165) al respecto señala:

La hegemonía de una clase (es decir, de la coalición de colectividades que la forman) no existe como tal sin ese elemento que le da coherencia interna y dominio social y que es la ideología. La hegemonía se produce a través de un proceso lento y eficaz de adoctrinamiento sobre las clases populares de doctrinas, hábitos de deferencia y tradiciones varias que las inducen a la obediencia y al consenso ante el orden establecido.

IV. LAS CLASES SOCIALES

Habiendo mencionado el peso que algunos le atribuyen al individuo y luego a la elite en el curso de la historia, pasemos a indicar que otros consideran que el papel protagónico de la sociedad ha estado en la lucha clases, como lo expresa la teoría marxista. Esta es una posición historiográfica de acento inverso al de las teorías conservadoras, porque ha marcado su interés en lograr una comprensión de lo sucedido con las masas populares en el proceso de dominación al que han sido sometidas, con miras a buscar su liberación en el cambio social. Pero examinemos la naturaleza de este nuevo concepto: Roberto Garvía (2007, pp.143-146) dice que

...las clases son colectividades: a) legalmente abiertas, pero en realidad extrajurídica, semicerradas; b) antagónicas entre sí; c) solidarias para sus miembros; d) semiorganizadas, faltas de organización formal; e) semiconscientes de su propia unidad y existencia, salvo en momentos de crisis, o para ciertos grupos reducidos; f) características hacia finales del siglo XX de la sociedad occidental moderna y g) unidas por lazos económicos y ocupacionales por su posición dentro del sistema de producción, consumo, poder político y acceso a la educación.. y luego menciona que *...el nivel de conflicto de clase que hallamos en una sociedad depende mucho del grado en que tales oportunidades estén o no bloqueadas. La fluidez*

debió incluir los siguientes elementos: Una concepción de mundo que puede entenderse como la ideología que se encuentra en todas las manifestaciones de la vida individual o colectiva; unos productores especializados, hombres que se ocupen profesionalmente de la producción y transmisión de esa concepción de mundo; unos portadores sociales preeminentes; una capacidad integradora; una dinámica de conflictos; y una organización de cultura. De suerte que la cultura y lo cultural depende mucho de las condiciones de la lucha de clases, donde las clases que ostenta el poder tiene la posibilidad de construir o tratar de imponer su modelo de cultura, mientras que las clases subalternas poseen un folclore dinámico. Por esto último es que no está de acuerdo con el término de *cultura popular* (Brunner, 1988).

y la capilaridad entre los estratos reducen la tensión de la desigualdad. Cuanto mayor es la movilidad social ascendente menos es la intensidad del conflicto clasista.

Pierre Bourdieu realizó importantes aportes al estudio de los factores determinantes y determinados por las clases sociales que será necesario tener presentes. Él decía que las clases no podían ser consideradas como realidades permanentes y delimitadas, sino como grupos en sistemas de relaciones variables históricamente. Gustavo Téllez (2002, pp.82-83) sintetizando la obra del sociólogo aporta la siguiente reflexión a nuestro análisis:

En realidad, el complejo fenómeno de la división de la sociedad en clases sociales tiene, como tantos hechos sociales, una doble existencia: en la objetividad y en la subjetividad: las clases existen bajo la forma de historia objetivada en instituciones, organizaciones políticas y dispositivos jurídicos, y en calidad de agrupaciones dinámicas “movilizadas”, con sus voceros y representantes (clases en el “terreno”). Existen, además, como historia incorporada: bajo la forma de habitus en la conciencia de los agentes y en sus representaciones sobre las formas de clasificación y distribución de los distintos capitales que circulan en la sociedad. Y agrega que al hablar de clases sociales, se está expresando una reunión o movilización de los agentes que obedecen a la lógica de la lucha por las clasificaciones y jerarquizaciones de cada clase y entre las clases; es decir, a la lucha por la diferencia y la distinción, por la búsqueda de signos distantes y distintivos, incluso entre los miembros de una misma fracción de clase. De esta manera, la lucha social, que en principio puede darse por la distribución de los bienes escasos, es también la lucha por la imposición de la forma legítima de percibir las relaciones de fuerza.

Elite y clase social, son nociones (unidades de análisis) que construyen los investigadores para comprender las formas de integración o de relación entre los individuos, sin remitirnos a grupos definibles plenamente en la realidad, pues quienes los integran se mueven en el espacio geográfico, cambian sus características con el tiempo, sostienen pugnas entre sus fracciones constitutivas y pueden ascender o descender en las escalas sociales por motivos diversos, como adquisición o pérdida de formas de capital. Entonces arribamos a un punto difícil ¿Cuándo aplicar un concepto y cuándo el otro? La verdad es que no existe la posibilidad de trazar una demarcación precisa de sus linderos ni los momentos oportunos en los cuales podamos utilizarlos, depende en buena medida del investigador; por eso nos limitaremos a fijar nuestro punto

de vista al respecto, a manera de sugerencia esclarecedora.

Las asociaciones humanas, de las más sencillas a las complejas estructuras han existido presentando diferencias y conflictos de diverso orden entre sus integrantes, por motivos organizativos o por la distribución de los recursos. La noción rudimentaria de elite ha sido la de una minoría que gobierna, en virtud de que no todos pueden asumir esa función, es más fácil que unos pocos se pongan de acuerdo sobre algo y que decidan sobre grupos amplios, en especial en momentos de crisis. Esto significa que toda sociedad tiene sus elites. Por el contrario las clases sociales corresponden a momentos de diferenciación social y económica más definidas que aparecen en estadios de desarrollo humano recientes. Sin embargo decir *clase alta*, *clase política* o *clase burguesa* (para las sociedades contemporáneas), no significa automáticamente hacer referencia a la elite, porque ella la conforma un grupo reducido de individuos, en donde pueden participar elementos de clase diferente. Para ilustrar esta afirmación, recordemos que en el territorio del departamento del Valle del Cauca en los primeros años del siglo XX, la elite estaba conformada por una mezcla heterogénea de personajes, unos miembros de las rancias y tradicionales familias terratenientes, algunos comerciantes, elementos de la nueva burguesía industrial e individuos deseosos de lograr o consolidar su ascenso social. Podemos también hablar a partir de 1910, de minorías del poder como sinónimo de elite, cuando esos individuos consiguen acceso y control de las posiciones institucionales de la comarca.

Con relación al concepto de elite, nos queda por dilucidar un último aspecto y es cuándo utilizarlo en plural o en singular. Consideramos que es posible hablar de elites al referirnos a distintas unidades geográficas, pero no parece razonable utilizar la expresión; *las elites del Valle del Cauca* porque es un solo grupo el que se erige como tal (sin querer decir que sea una entidad monolítica) y no es la elite una sumatoria mecánica de las dirigentes locales; es una entidad organizativa diferente, constituida por los individuos más significativos de la región y no por todos los grupos influyentes o un miembro por cada ciudad.

V. LAS MASAS TAMBIÉN TIENEN HISTORIA

La historia regional desde la perspectiva de las elites ya tiene una significativa producción bibliográfica. Ahora, gracias a las nuevas maneras de hacer historia y a la reconsideración de las fuentes, podemos decir que tenemos otras posibilidades de estudiar nuestro pasado.

Podemos seguir estudiando las élites para saber cómo han sido conformadas, cuáles han sido las transformaciones que han tenido en las últimas décadas y para conocer las estrategias de control social que han ejercido. Podemos recurrir a las historias sectoriales: del arte, económica, de la tecnología, del deporte, etc. Y existen las condiciones para pensar en la historia desde abajo.

Si prácticamente toda la historia de la humanidad, desde los tiempos de la aparición de la escritura, hasta el presente ha estado marcada por el predominio del relato sobre los acontecimientos que le interesan a los individuos vinculados con el poder, el siglo XIX vio nacer paulatinamente estudios relacionados con los sectores populares, en especial los relacionados con el movimiento obrero. La historia desde abajo surge de una ampliación de esta última vertiente e implica responder al planteamiento de preguntas de otro tipo, nuevas aproximaciones al origen de las fuentes (ir al barrio y a la fábrica), revalorar los documentos históricos, tener en cuenta otros temas y plantear una nueva manera de referirse a los acontecimientos porque

el lenguaje del historiador es el de los demás intelectuales “cultivados”, es decir, el de la burguesía. Pero se ha convenido en ignorar este carácter de clase y hacer de este lenguaje un test de neutralidad, de objetividad científica, así como de cohesión corporativa (Chesneaux, 1997, p.160).

La idea según Chesneaux es juzgar de otra forma las acciones de resistencia de las masas (que suelen ser latentes e individuales, con distintas expresiones de marginalidad e insumisión) y

reflexionar sobre las condiciones en las cuales la historia cesará de ser el dominio privilegiado de los profesionales, para que las masas recobren plenamente su posesión, es suponer resuelto el problema más fundamental del tipo de sociedad en que queremos vivir. Pero es también apresurar su solución...(1997, p.169)

La misión de la historia desde abajo no es sustituir una historia de élites por una de las masas, se trata de ampliar los horizontes de estudio para intentar superar la corriente dominante y dar un lugar en la historia a las clases inferiores. La identidad de los seres humanos no la debemos sólo a los monarcas, ministros de Estado o de las gentes aliadas al poder. Jim Sharpe (1999, p.58) al respecto nos plantea

la historia desde abajo nos ayuda a quienes no hemos nacido con una cuchara de plata en la boca a convencernos de

que tenemos un pasado, de que venimos de alguna parte. Pero, con el correr de los años, tendrá también un papel importante en la corrección y expansión de esa historia política principal que sigue siendo el canon aceptado.

VI. CONCLUSIÓN

Al terminar esta aproximación teórica, resta decir que la historia está procurando constituirse en una disciplina científica y en la medida en que nos va ofreciendo avances en el conocimiento, lo está logrando. Hoy el historiador tiene un mayor abanico de posibilidades temáticas, nuevas herramientas conceptuales y está aprendiendo a sostener diálogos fructíferos con otras disciplinas científicas. Si en un pasado los investigadores habían puesto su acento desmedido en los individuos o en los héroes, con el tiempo han estado aprendiendo la importancia de mirar otras unidades de organización social, para evaluar mejor la relación dialéctica entre individuo y sociedad.

VII. REFERENCIAS

- Arroyo, J. (2006). *Historia de la prácticas empresariales en el Valle del Cauca*. Cali, Colombia: Universidad del Valle
- Bottomore, T.B. (1966). *Elites and society*. Harmondsworth, UK: Penguin
- Bourdieu, P. (2003). *Cuestiones de sociología*. Madrid, España: Istmo. p. 73
- Brunner, J.J. (1988). Notas sobre cultura popular, industria cultural y modernidad. En N. García-Canciani & R. Roncagliolo [Eds.], *Cultura transnacional y culturas populares* (pp.77-110). Lima, Perú: IPAL
- Bunge, M. (1997). *La ciencia su método y su filosofía*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana. Disponible en http://www.dcc.uchile.cl/~cgutierr/cursos/INV/bunge_ciencia.pdf
- Castillo-Parra, C. (2008). *El retrato como expresión de poder y creación artística*. Cali, Colombia: Universidad del Valle
- Chesneaux, J. (1997). *Hacemos tabla rasa del pasado*. México D.F., México: Siglo XXI
- Fontana, J. (2001). *La historia de los hombres*. Barcelona, España: Crítica
- Garvía, R. (2007). *Conceptos fundamentales de sociología*. Madrid, España: Alianza
- Giner, S. (1968). *Sociología*. Barcelona, España: Península
- Himmelfarb, G. (1992). *De héroes, villanos y criados*. *Revista Facetas*, 67-72
- Klapp, O. (1971). *Héroes, villanos y locos*. México D.F., México: Grijalbo
- Mills, C.W. (1957). *La elite del poder*. México D.F., México: Fondo de Cultura Económica.
- Ordóñez, L.A. (1998). *Industrias y empresarios pioneros Cali 1910- 1945* [2a ed.]. Cali, Colombia: Universidad del Valle
- Palomino, G. (1992). El ocaso de los héroes. *Revista Universidad del Tolima. Humanidades y Ciencias Sociales*, 7(12), 83
- Plejanov, J. (1969). *El papel del individuo en la historia*. Montevideo, Uruguay: Pueblos Unidos
- Sharpe, J. (1999). Historia desde abajo. En P. Burke [Ed.], *Formas de hacer historia*. Madrid, España: Alianza
- Silva-Colmenares, J. (1977). *Los verdaderos dueños del país, oligarquía y monopolios en Colombia*. Bogotá, Colombia: Fondo Editorial Suramérica
- Téllez, G. (2002). *Pierre Bourdieu, conceptos básicos y construcción socioeducativa*. Bogotá, Colombia: Universidad Pedagógica Nacional
- Torres, L. (2001). *Ciencias sociales*. México D.F., México: Thomson Learning
- Tuñón de Lara, M. (1981). *Por qué la historia*. Barcelona, España: Salvat

VIII. CURRÍCULO

Cesar Arturo Castillo Parra. Licenciado y Magíster en Historia de la Universidad del Valle. Candidato a Doctor en Historia en la Universidad Carlos III de Madrid. Autor de los libros: Mosaico de ilusiones, El árbol de las botellas: ensayos sobre ciencia y tecnología, El retrato como expresión de poder y creación artística y El arte y la sociedad en la Historia de Cali.